

Reminiscencias de la lengua vasca en el «Diario» de S. Ignacio

Dice A. Federer en el prólogo de la traducción del «Diario» de S. Ignacio: «Die aufgabe war nicht leicht, da Ignatius, von Haus ein Baske, die kastikische Sprache nur unvollkommen meisterte» (1). En efecto, para convencerse de que no era el castellano la lengua vernácula de S. Ignacio, basta abrir su «Diario» (2). Pronto se verá el lector sorprendido por el gran número de expresiones no castellanas y tropezará doquiera con frases incorrectas y sin terminar. Son también bastante frecuentes en S. Ignacio las oraciones sin verbo.

Sin embargo, sería un grave error el creer que todas esas incorrecciones son expresiones y giros propios de la lengua vernácula de S. Ignacio. Dicho en otras palabras: no es cierto, ni mucho menos, que las incorrecciones castellanas de S. Ignacio sean siempre eco o reminiscencias del influjo que en él ejerciera su lengua materna: el euskera.

Al escribir S. Ignacio cada día sus apuntes espirituales, estaba muy lejos de pensar que un buen día había de llegar parte de ellos a poder de manos extrañas. Una casualidad, o mejor, una suerte providencial libró a este «Diario» de la destrucción a que el mismo S. Ignacio condenó en el ocaso de su vida sus apuntes espirituales.

S. Ignacio escribía los sentimientos de su alma, libre de influjos extraños y sin que nadie le corrigiera el lenguaje. Por otra parte nos consta que no tenía mucha facilidad para aprender las lenguas con corrección. De ahí que puesto S. Ignacio a escribir solo y por su cuenta en castellano, le salgan a cada paso expresiones extrañas en esa lengua y que a veces proceden ya del latín, ya del vascuence,

(1) Cfr. Alfred Feder S. I., *Aus dem geistlichen Tagebuch des hl. Ignatius von Loyola...* Regensburg, J. Kösel 1922, pág. VI.

(2) Cfr. *Monumenta Historica Societatis Iesu*, vol. 63, *Monumenta Ignatiana, Series Tertia*, tomus primus, págs. 86-158.

ya del italiano... y otras son, sin duda, inventadas por él. Nada impide tampoco que algunas de esas expresiones incorrectas fueran usuales en el habla popular de la soldadesca de principios del siglo XVI. Creo que hay que tener muy en cuenta esta última circunstancia, puesto que los soldados, entre quienes vivió Iñigo durante su juventud, no eran la gente más señalada para que pudiera éste aprender un castellano castizo y elegante...

De ahí la no pequeña dificultad que supone para nosotros el concretar y determinar al detalle cuáles son las expresiones que deben su origen precisa y exclusivamente al influjo de la lengua vasca. Hubiera sido para nosotros muy interesante el oír la misma conversación hablada de S. Ignacio, que sin duda iría salpicada de innumerables incorrecciones gramaticales. Pero aún hubiera sido más interesante y tarea por cierto mucho más fácil el examen de aquellos extractos de la «Vita Christi» y del «Flos Sanctorum» que hizo Iñigo durante su convalecencia en Loyola. Pues entonces no tenía ni idea del latín, ni del italiano, ni del francés y del catalán, si es que llegó a conocer algo estas dos lenguas.

S. Ignacio en muchas ocasiones, según parece, echó mano de las palabras y expresiones que primero le ocurrían. Empleó en abundancia palabras latinas, como: *id est*, *tamen*, *tandem*, *consequenter*, *indifferenter*, e *contra*, *divinitus*, *gradatim*, etc., etc. También empleó con frecuencia otras muchas palabras latinas que pasaron al castellano por el canal erudito de los latinizantes, sin ser fonetizadas por el habla popular. Así leemos en el «Diario» las palabras: *flama* (llama), *dubitar* (dudar), *mediatores* (mediadores), *lacrimar* (lagrimar), *duplicar* (doblegar), *plagas* (llagas), etc., etc.: palabras que vinieron por el cauce de la tradición erudita y que, como bien se ha dicho, son como incrustaciones que no han sufrido desgaste alguno. Esas palabras, pulidas por la fonética castellana, toman las formas que hemos intercalado entre paréntesis.

A este respecto y a título de curiosidad anotaremos (1) que la palabra *intervalo* aparece en el «Diario» en tres formas distintas:

- 1) en la forma erudita «intervalo» (Cfr. 122,88; 123,22; 128,57; 132,49. 63, etc...)
- 2) en la intermedia «enterbalos» (Cfr. 123,4) y
- 3) en la ya perfectamente pulida por la fonética «entrebalos» (Cfr. 121,50).

(1) Los números que se hallan a la izquierda de la coma, indican la página; los de la derecha se refieren a la línea.

Hay en el «Diario» dos italianismos:

118,75: «no era verso alguno» de «non c'era verso» Cfr. Not. 71, pg. 118.

133,91: «por mi mejor» de «per mio meglio?» Cfr. Not. 17, pg. 133.

También existen expresiones y palabras probablemente inventadas por S. Ignacio. Así por ejemplo. «fientadamente» en 131,40.

Viniendo a nuestro intento, veamos cuáles son las expresiones que llevan carácter vasco. Bien reconozco que hay en mi tarea un grave peligro de pretender haber encontrado muchas reminiscencias de la sintaxis y de la mentalidad vascas. Podríase comparar mi tarea con la de lavar un ladrillo mal cocido. Mientras más se friega y se frota, más barro suelta. Así tengo yo el peligro de querer explicar por el vascuence el gran número de incorrecciones castellanas del «Diario» de S. Ignacio. Por eso procuraré corroborar mis asertos con ejemplos traídos del euskera.

Hay en euskera una muy marcada tendencia al uso de frases elípticas. Es una de las manifestaciones de la sobriedad y concisión vascas. Las oraciones elípticas son por otra parte uno de los rasgos más típicos en el «Diario» de S. Ignacio. Muchas de ellas son ciertamente corrientes y de buena ley aun en castellano. Pero, con todo, aún quedan otras muchas que en la lengua de Cervantes, por ser más exuberante y más propensa a largos y majestuosos períodos, resultan no tan naturales, cuando no violentas. Citemos algún ejemplo: En 87,16 se lee: «Estando y mouiendo más a no nada». Es evidente que entre «no» y «nada» hay que sobreentender el verbo «tener». Así lo demuestra todo el contexto del «Diario», pues es de todos sabido que en sus primeros cuarenta días se trata únicamente de si los templos de la Compañía han o no han de «tener» rentas fijas. Pero sobre todo lo demuestran otros muchos pasajes, en los que se usa expresamente aquel verbo. Ahora bien, la elipsis del verbo resulta en esa frase demasiado forzosa y violenta para la índole del castellano. Prueba de ello es que el editor se ha creído en el caso de señalarnos en una nota el verbo sobreentendido. En euskera en cambio se nos hace tan natural la elipsis del verbo, que hasta es más conforme al genio de nuestra lengua, rica en expresiones

concisas y elípticas. Esta es una de las cosas que más sorprenden en el habla de nuestros caseros: la abundancia de frases y giros elípticos de que hacen continuo uso en la conversación ordinaria.

La frase en cuestión sonaría así en euskera: «Ezerezero geyago mugituaz» y aun se dice mejor y es más corriente: «Ezera geyago mugituaz». En cambio, el uso del verbo «euki» resulta en euskera innecesario y algo redundante, mientras que en castellano se debe usar, aun sabiendo por otra parte de qué se trata. Abundan demasiado en el «Diario» ejemplos parecidos, para que nos detengamos más en ellos.

Una de las cosas, que más me extrañaron al leer el «Diario» por vez primera, fué el número verdaderamente exorbitante de infinitivos y gerundios que usa S. Ignacio. El exceso de infinitivos y gerundios adquiere en muchas páginas proporciones extraordinarias. Así por ejemplo, en la 87 hay 15 formas verbales. De ellas 14 son infinitivos y gerundios. En la página 95 hay 37 formas verbales. 33 de ellas son infinitivos y gerundios. En la página 100 hay 43 formas verbales, de las cuales 36 son infinitivos y gerundios. En la página 112 hay 37 formas verbales, de las cuales 32 son infinitivos y gerundios, etc., etc.

El hecho tiene demasiado relieve para que se nos pase desapercibido. Ello me movió a tomarme la no pequeña molestia de contar una por una y página tras página todas las formas verbales del «Diario», llevando cuenta aparte al mismo tiempo del número que de la suma total corresponde a los infinitivos y gerundios. Desde un principio preví que el porcentaje de éstos sería muy elevado y el resultado final de mi cómputo vino a dar plena razón a mis previsiones. En efecto, las formas verbales que hay en el «Diario» ascienden a 1714 y de ellas 1245 (es decir, más del 72 por ciento) corresponden a los infinitivos y gerundios (1).

Ahora bien: es un hecho cierto que en vascuence se usan más gerundios que en castellano. Mientras en castellano no hay más que una terminación gerundiva (= ando, endo), existe en euskera toda una serie de ellas: -ka, -ketan, ik (-ikan), -rik (-rikan), -ta,

(1) No he incluido en la cuenta los participios. He prescindido también de las correcciones que hay al pie de cada página.

(-da), -az, -ten, -tzen, -tean, -tzean, etc., etc... Esta variedad de formas gerundivas hace, sin duda, que en vascuence se puedan emplear en mayor abundancia; al paso que en castellano disuena mucho la repetición de tantos «andos» y «endos». Confieso, sin embargo, que el uso que S. Ignacio hace de los gerundios resulta excesivo aun en euskera, a pesar de que éste dispone de mayor variedad de ellos...

Usa S. Ignacio muchos infinitivos substantivados. También en esto se acomoda más al genio de la lengua vasca que a la índole del castellano. He aquí algunos ejemplos:

88,46-47: «sentí en mí *un yr* o *lleuarme...*»

91,4 : «con *un lacrimar* y solloços...»

99,33 : «*un venirme...*»

103,48 : «*un abrirse* más la ánima a lágrimas y solloços...»

107,62-63: Después al reuestir creciendo *este representar* so-
corro...»

114,46 : «por *el llorar...*»

120,27 : «para en *aquel finir...*»

122,85 : «con *un suaue venir* alguna agua a los ojos...»

125,67 : «a *este ultimo proponer...*», etc., etc.

Alguna vez *parece* que S. Ignacio usa infinitivos a modo de imperativos, como en vascuence. Así por ejemplo:

135,42: «Preparar» por «Prepárese?»

135,45: «Començar» por «Comiéndose?»

Otro caso en que S. Ignacio se aparta de la gramática castellana, es el uso de los verbos reflexivos. Casi siempre omite el complemento pronominal, falta en que incurren con frecuencia los vascos, por la sencilla razón de que en euskera no existen tales complementos pronominales, al menos en los gerundios y formas infinitivas; y en los demás casos se hallan, no aislados como en castellano, sino incrustados en la misma forma verbal.

Así en tres pasajes (121,43; 112,91; 132,62) dice bien «reuestirme»; en cambio, en 107,62 y 122,66 dice simplemente «reuestir», dejándose el «me». El verbo «vestir» lo usa 11 veces y siempre sin complemento pronominal, siendo así que en todas debiera llevarlo. En la página 102, línea 10 dice bien «pareciéndome» y en cambio dos líneas antes dice «pareciendo». Por fin, véanse en:

87,16: «moviendo...» en vez de: «moviéndome»

93,55: «después al preparar...» en vez de: «prepararme»

104,78: «el desnudar...» en vez de: «desnudarme»

- 105,80: «un mover...» en vez de: «moverme»
 105 97: «no pudiendo aplicar» en vez de: «aplicarme»
 125 71: «asentado...» en vez de: «asentándome»

Otra incorrección de gran resalto en el «Diario» de S. Ignacio es la omisión del artículo. Con razón dice el editor: ... «Sanctus Pater a recto hispani articuli usu saepe recedit...» (1): Sin embargo y contra lo que muchos sin fundamento se imaginan, la causa de esta falta, en que tantas veces incurren los vascos al hablar o escribir en castellano, no es que en vascuence no exista el artículo. Sí le hay, sino que las normas, que reglamentan su uso en euskera, son muchas veces distintas y algunas veces hasta opuestas a las que da la gramática castellana con respecto al artículo castellano. Hay casos en los que se ha de usar el artículo vasco y no el castellano, pero el caso contrario es mucho más frecuente. Por eso el euskeldun, perplejo de si se ha de usar o no el artículo, guiado tal vez de la ley del menor esfuerzo, opta de ordinario por prescindir de los artículos.

S. Ignacio dice bien: «en (a, de...) *la* misa» con artículo nueve veces y omite el artículo 67. veces. Dice bien: «en (a, de...) *la* capilla, *la* cámara» siete veces y sin artículo 47 veces.

En 137,94 y 138,29 dice S. Ignacio: «todos sanctos» en vez de «todos *los* sanctos». ¿Habría en esto influido tal vez el francés «Tous-saint», que S. Ignacio habría sin duda oído más de una vez durante sus estudios en París?

El artículo que por suplir al nombre, se convierte en pronombre, se echa también de menos en el «Diario» de S. Ignacio. Así por ejemplo, dice S. Ignacio en:

- 104,55: «no allando...» en vez de: «no *la* hallando»
 137,78: «habiendo demandado» en vez de: «habiéndola demandado»
 137,79-80: «no hallaua» en vez de: «no *la* hallaba»
 153,5 : «no dixé...» en vez de: «no *la* dixé»

(1) Cfr. Prolegomena, pág. CVIII

137,91 : «sin poderlo expresar». Y en cambio tres líneas más arriba dice: «sin saver explicar...» en vez de: sin saberlo explicar...»

Es demasiado notorio que los vascos incurren en esta falta a diario.

Para terminar este pesado trabajo citemos algunas frases, que no son correctas en castellano y que por otra parte denuncian su clara procedencia vasca.

89,50: «Esto después leyendo»

«Au gero irakurtzean». La traducción vasca es correctísima. Al contrario, en castellano se debería decir: «Leyendo esto después» o también: «Leyendo después esto», pero no al modo de S. Ignacio. Las dos únicas traducciones al euskera son: «Au gero irakurtzean» (esto después leyendo) y «Gero au irakurtzean» (después esto leyendo). El hipérbaton de la mencionada frase de S. Ignacio es, pues, enteramente vasco.

99,36-37: «Tantas veces esto deziendo y tanto internamente esto sintiendo...»

«Ainbeste aldiz au esanaz eta ain barnetik au sentituaz»

Como se ve, el hipérbaton de esta frase no es correcto en castellano y por otra parte corresponde palabra por palabra al vasco.

107,52: «De medio adelante». Debiera decir: «Del medio adelante» o mejor aún como dice en:

122,82: «De *la* mitad adelante» y en:

123,15: «De *la* mitad adelante». En cambio la primera frase resulta una traducción literal y pedisecua del vasco: «Erditik aurrera» que tampoco lleva artículo ni debe llevarlo.

139,59: «En ella (la misa) muchas con loquela interna creciendo...»
«Mezan askotan barne-mintzoan aziaz...» El hipérbaton es más vasco que castellano.

Hay también otras frases que tienen en parte cierto aire vasco, aunque no se conforman del todo con la sintaxis vasca. Tales son, por ejemplo:

111,54 : «Esta tirando adelante.»

129,69-70: «Explicar parece que no se puede.»

139,39-40: «Un poco pasando más adelante.»

Una de las maneras de traducir al vascuence los gerundios castellanos es, según se dijo antes, la terminación «az» añadida al infinitivo vasco. Así por ejemplo, la frase castellana: «Durmiendo mal» se traduce al euskera: «Gaizki lo egiñaz». Ahora bien, «lo egin» es el infinitivo «dormir» y «az» significa «con». De donde la frase literalmente significa: «Con mal dormir». Pues bien: este giro (= la preposición «con» ante un infinitivo) lo usa S. Ignacio en muchas ocasiones. Por ejemplo:

- 89,59 (Nota) : «*Con mal dormir*»
 145,4-5 : «En ella con mucha abundancia dellas y *con perder* muchas vezes el habla» Compárese: «*con perder*» con «*galdu az*».
 149,8-10 : «En ella con mucha superabundancia dellas y *con perder* la habla muchas vezes...»
 149,15 : «*Con sentir* peligro para la vista...»
 150,27-28 : «*Con vn calor* y (*con*) *querer* lágrimas...»
 151,40-41 : «Y con temor de los ojos y *con pidir* contentamiento...»
 153,96 : «*Con* muchas vezes *quitarse* la abla».

Ejemplos de esta clase podrían traerse en abundancia, pero para nuestro intento bastan los citados.

Antes de acabar, llamaremos la atención sobre las palabras «assensu» y «conatu» que se leen en 90,75 y 128,62 respectivamente. Ese modo de derivar las palabras latinas del acus. «um» es genuinamente vasco. Compárense las palabras vascas: santu (sanctum), liburu (librum), daraturu (taratrum), zeru (caelum), gonburu (cumulum), altzairu (aciarium), aingeru (angelum), makulu (baculum), goru (colum), piku (ficum), patu (fatum), kisu (gypsum), estakuru (obstaculum), leku (locum), señairu (solarium), mikulu (vinculum), etcétera, etcétera.

Creo haber demostrado que en el «Diario» de S. Ignacio hay claras reminiscencias de la lengua vasca. *No todas* mis observaciones, sin embargo, tienen *la misma* fuerza probativa, pero cuando menos sí mucha probabilidad. Y si en tan pocas páginas, que nos quedan del «Diario», se advierten huellas relativamente abundantes de la lengua vasca, ¿cuántas no contendrían todos los escritos de S. Igna-

cio, tal como salían de su pluma, antes de sujetarlos a la corrección y ayuda de otros?

A pesar del argo espacio de más de treinta años, que transcurrieron desde que Ignacio dejó su casa paterna de Loyola, delataba el santo Fundador en sus conversaciones y en sus escritos su procedencia vasca. Ni el espacio, ni el tiempo fueron capaces de borrar los rasgos atávicos de S. Ignacio, el mayor de los vascos. Es que la lengua que se ha mamado con la leche materna, influye más o menos claramente a través de toda la vida. ¡Cuánta verdad encierran aquellas palabras de Horacio:

Quo semel est imbuta recens servabit odorem
Testa diu...! (1).

Dice una antigua leyenda que vivía la concha marina como en casa propia en medio de las rompientes del mar y fué un día transportada al interior de la tierra firme, a lo alto de las más encumbradas montañas. Pero aun allá conservó en sí la concha, cual inolvidable recuerdo, ese extraño y misterioso rumor como de una lejana rompiente, como el eco del inmenso mar! Así también Ignacio, transportado de su casa paterna por la Providencia a lejanas tierras, conservó en su acento y en sus escritos el eco dulce y armonioso de la lengua vasca!!

Plácido MUJICA S. I.

Valkenburg (Holland) 7-IV-35

(1) Cfr. Horat. Epist. 1. I, ep. 2, vv. 69-70.